
Ciencia, tecnología y comercio marítimo. La Exposición Marítima de Barcelona en 1872

Maricarmen Tapia Gómez*

Con el estudio de la Primera Exposición Marítima Española, realizada en Barcelona en 1872, esta comunicación pretende ampliar los conocimientos sobre la actividad marítima en la ciudad, así como sobre la institución que organizó esta y otras importantes Exposiciones: la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País.

Para su realización, se ha trabajado sobre fuentes primarias de los archivos de la Sociedad Económica, en especial la documentación de sus actividades durante el año 1872 y los expedientes y documentos de la Exposición; entre ellos, el manuscrito del expediente general, que fue redactado por la Comisión Organizadora de la Exposición Marítima. También se ha utilizado como referencia el libro *Exposiciones Marítima, Agrícola y Artística, celebradas en Barcelona en 1872*, escrito por el presidente de dicha Comisión, Agustí Urgellés de Tovar, publicado en 1873 y que explica el desarrollo de estas muestras e incluye, entre otros datos, el catálogo de expositores que ha servido de base documental para el estudio de los participantes, los productos expuestos y su procedencia.¹

A través del estudio de la Exposición Marítima se pueden unir piezas para la mejor comprensión de las relaciones que existían entre la ciencia, la tecnología y el comercio marítimo en un contexto de inestabilidad política y económica, como puede observarse al analizar a los organizadores, jurado, instituciones patrocinadoras y expositores de la muestra.

La ciencia y la tecnología, sus avances y beneficios para la sociedad, formaron parte significativa de las discusiones en el seno de la Sociedad Económica, así como de los argumentos para realizar esta exposición y otras iniciativas. De hecho, la organización de una exposición respondía a la necesidad pedagógica de la Sociedad Económica de difundir y hacer partícipe a la población de las capacidades locales y de los avances en la técnica.

Estos grandes objetivos, como veremos, contrastan fuertemente con la calidad de los objetos expuestos. Mediante el estudio del catálogo, nos podemos hacer una idea del alcance de las ciencias y técnicas mostradas, que fue exiguo en comparación con las exposiciones de otros países.

El interés de la Exposición Marítima radica tanto en su carácter precursor como en el reflejo de las modestas circunstancias en que se encontraba la acti-

* Arquitecta urbanista, Kronos Patrimonio.

1. Agustí URGELLÉS DE TOVAR, *Exposiciones Marítima, Agrícola y de Bellas Artes, celebradas en Barcelona en 1872*, Barcelona, Leopoldo Domènech, 1873.

vidad marítima en nuestro país. Es una muestra de los intentos por dar salida a la crisis del comercio marítimo, que hallaba sus causas en un proceso mucho mayor: la expansión comercial de los nuevos imperios. Por otra parte, esta muestra se enmarca en el contexto del resto de las exposiciones organizadas en Barcelona a partir de la segunda mitad del XIX, que para sus organizadores tenían la clara función de servir de experiencias para una gran Exposición en la ciudad, que se logró a finales del siglo con la Universal de 1888.

Las Exposiciones y la difusión de las ciencias y las técnicas

Las exposiciones realizadas durante el siglo XIX fueron un importante espacio de encuentro e intercambio entre comerciantes, industriales y científicos, así como un efectivo mecanismo difusor de la técnica y la ciencia de la época. La propagación de estos conocimientos a través de exposiciones facilitó la rápida difusión y la capacidad para asumir los cambios que se estaban generando y potenció la creación de innumerables mejoras, creaciones e inventos. El geógrafo Horacio Capel en su libro dedicado a la historia de la técnica e ingeniería en España, rescata el valor divulgador que tuvieron y describe gran parte de las exposiciones celebradas en el Estado español.²

Las de carácter internacional se concentraron en el Reino Unido, Francia, Australia y los Estados Unidos. Estas exposiciones tuvieron un carácter de muestra general organizada por países (Internacional) o por categorías (Universal).

La Exposición Marítima se enmarca en una dinámica común en las ciudades industrializadas, fruto del impacto que tuvieron en su generación las primeras de ellas, como las de Londres –Great Exhibition of the Works of Industry of all Nations (1851) y London International Exhibition on Industry and Art (1862)–, así como las Exposiciones Universales de París, la Exposition Universelle des Produits de l’Agriculture, de l’Industrie et des Beaux-Arts (1855) y la Exposition Universelle d’Art et d’Industrie (1867).

En 1872, ya se habían celebrado más de una veintena de exposiciones internacionales, de las cuales sólo dos tuvieron un carácter exclusivamente marítimo: la Exposition Maritime Internationale du Havre (1868), en Francia, y la Esposizione Internazionale d’Industria Marittima di Napoli (1871), en Italia. Posteriormente, en 1886, se realizó la International Exhibition of Navigation, Commerce and Industry, en Liverpool.

Junto con las grandes exposiciones, se realizaron numerosas muestras de carácter nacional, regional y local en numerosos países, fenómeno especialmente intenso en Europa central y Estados Unidos.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, se organizaron numerosas muestras en las principales ciudades españolas, principalmente de tipo industrial y agrí-

2. Horacio CAPEL, «Las exposiciones nacionales y locales en la España del siglo XIX: medio local, redes sociales y difusión de la innovación», en Manuel SILVA (ed.), *Técnica e Ingeniería en España. Vol. IV. El Ochoientos. Pensamiento, Profesiones y Sociedad*, Zaragoza, Real Academia de Ingeniería, Institución Fernando el Católico, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pág. 152-154.

cola y de Bellas Artes. De ese período destacan la Exposición de Productos de la Industria Española, celebrada en Madrid en 1850, y la primera Exposición de Productos Agrícolas de la Península, Islas Adyacentes y Posesiones Ultramarinas, en 1857; ambas por iniciativa gubernamental. También hay que señalar la Exposición Artística Industrial de 1871, organizada por la Sociedad de Fomento de las Artes de Madrid, que respondía a un largo deseo de organizar una Exposición General Española, que nunca llegó a plasmarse.

Siguiendo la dinámica internacional, las muestras comenzaron a especializarse. Producto de ello, las iniciales muestras agrícolas e industriales acabaron organizándose de forma separada y por distintos promotores, que representaban a diferentes poderes económicos: la aristocracia terrateniente principalmente en las agrícolas, y la burguesía industrial y comercial, más ligadas a la vida urbana, en las muestras industriales.

De las exposiciones que se celebraron en España hasta 1872, los temas navieros o marítimos no fueron centrales, si bien se pueden encontrar fabricantes y comerciantes de este rubro dispersos dentro de secciones generales. En cambio, sí que tuvieron un lugar privilegiado los fabricantes de materiales relacionados con la navegación, dentro de la “Sección de lino, cáñamo o esparto” de la Exposición Pública de Productos Españoles realizada en 1827, y posteriormente también en 1841.

La Primera Exposición Marítima Española muy probablemente incentivó muestras posteriores, como la Exposición Permanente Marítimo-Industrial de 1876, una iniciativa del Ministerio de Marina realizada en sus dependencias en Madrid,³ o también la Exposición Marítima Nacional de Cádiz, de 1887, impulsada por la Diputación Provincial y organizada por tres Comisiones de Guerra.⁴ En esta última se construyeron numerosos edificios para albergar a los expositores, que casi en su totalidad correspondían a proveedores de la Marina. Contó con la presencia de buques de la Marina y la participación de escuadras de otros países. Posteriormente, se intentó retomar esta temática en Barcelona, con la organización de la “Sección Marítima” como parte de la Exposición Universal de 1888, que a juicio de José Ricart y Giralt fue muy inferior a la muestra de 1872.⁵

Las exposiciones en Barcelona

La participación de Cataluña en los certámenes estatales e internacionales fue de carácter privado, a iniciativa de los propios comerciantes, industriales y profesionales que participaban como expositores o asistentes. Existe una abundante bibliografía de la época en la que se describen diversas exposiciones escritas por estos participantes y asistentes.

3. *Boletín Oficial de la Provincia de Tarragona*, 1-VII-1876, pág. 2-3.

4. *La Ilustración Española y Americana*, XXXI-39 (octubre, 1887), pág. 3-5.

5. JOSÉ RICART I GIRALT, «La Sección Marítima Española», en *Ateneo Barcelonés: Conferencias públicas relativas a la Exposición Universal de Barcelona*, Barcelona, Busquet y Vidal, 1889.

La necesidad de hacer partícipe a Cataluña, de aglutinar a los productores catalanes y participar conjuntamente, fue uno de los temas tratados durante las reuniones de la Sociedad Económica en las que se discutían fórmulas para promover y subvencionar la representación de los productos locales.

En Cataluña, las exposiciones permitieron reunir innovaciones y productos, tanto locales como traídos desde el extranjero, un intercambio de conocimientos y tecnología. Se puede afirmar también que contribuyeron al refuerzo de la identidad local, basada en sus capacidades y logros, tal como se pone de manifiesto en las convocatorias y cartas.

En Barcelona se realizaron diversas exposiciones temáticas. Horacio Capel menciona, como una de las primeras experiencias de este tipo, las muestras realizadas por las visitas de los reyes Carlos III, en 1759, y Carlos IV, en 1802, con presentaciones de productos manufacturados y locales.⁶ Ramón Grau y Marina López mencionan otras exposiciones similares organizadas por la Junta de Comercio, también con motivo de la visita de algún miembro de la realeza, como las realizadas en 1822, 1825, 1826 y 1829.⁷ Sólo algunas de estas muestras tenían un carácter industrial, y en general consistían en muestras mixtas de productos locales, bellas artes, agrícolas e industriales.

La relación entre las visitas de miembros de la realeza y la organización de exposiciones es clara. Para los expositores, por un lado, era una valiosa oportunidad comercial y de darse a conocer. Se trataba de industriales, y en mayor número comerciantes, de Barcelona y de otras ciudades con actividad comercial e industrial importante, como Girona, Tarragona y Reus. Por otro lado, para los organizadores, la presencia de alguna alta autoridad era un gran atractivo y movilizaba esfuerzos rápidamente. Esta iniciativa les permitía a su vez manifestar las necesidades y carencias de la ciudad, así como influir en las decisiones del gobierno respecto a políticas económicas que pudieran beneficiar a la economía catalana.

A partir de mediados del siglo XIX se empezaron a organizar muestras específicas, que, a diferencia de las anteriores, no fueron organizadas desde la Administración, sino que fueron iniciativas de instituciones como la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, el Instituto Agrícola Catalán San Isidro o el Instituto Industrial.

Durante este período, se encuentran numerosos expedientes de la Sociedad Económica relacionados con exposiciones locales y extranjeras.⁸ Al recorrer las distintas muestras realizadas en la segunda mitad del siglo XIX, se observa tanto la especialización temática como la de sus promotores. Las exposiciones de carácter propiamente industrial que tuvieron mayor repercusión fueron la Exposición Industrial y Artística del Principado de Cataluña en 1860, la Exposición General de las cuatro provincias catalanas, más conocida como Exposición General de 1871, y la Exposición Catalana de 1877, todas promovidas por la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País.

6. CAPEL, «Las exposiciones nacionales...», pág. 153.

7. RAMON GRAU (coord.), *Exposición Universal de Barcelona. Libro del centenario*, Barcelona, L'Avenç, 1988, pág. 113.

8. Véase el catálogo completo realizado por Jerónimo BOUZA VILA, «Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el siglo XIX. Una revisión necesaria», *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (Barcelona), XIV-829 (30 de junio de 2009), www.ub.es/geocrit/b3w-829.htm.

La Exposición Universal de Barcelona de 1888 cerró el ciclo con una gran exhibición de la cultura y la industria catalana, que mostró la gran capacidad de transformación urbana y la aplicación de nuevas tecnologías. Esta Exposición, aunque acabó siendo liderada por una comisión impulsada por el Ayuntamiento, respondió al largo anhelo de la Sociedad Económica, del Instituto Agrícola, de Fomento del Trabajo y de otras instituciones cívicas, que participaron activamente en su organización.

Primera Exposición Marítima Española

Si nos detenemos un momento a analizar el nombre que se le dio a esta Exposición, podemos deducir algunos de los motivos para su organización. Queda claro que se quería contar con una iniciativa pionera, representando la importancia del puerto de Barcelona. Además, era promovida, no desde el Estado, sino por una institución cívica, la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, y localizada no en la capital del Estado, sino en una de las ciudades más desarrolladas, a pesar de las barreras impuestas a su puerto y a la crisis que comenzaba a notarse debido al cambio en las políticas internacionales pactadas por España respecto a la industria, el comercio y la navegación marítima.

La Exposición se realizó en un contexto de importantes cambios que desembocarían en la pérdida de liderazgo del puerto barcelonés. Según sus propios protagonistas, estos cambios se debían a diversas dinámicas que se retroalimentaban. Por un lado, se trataba de un evidente retraso tecnológico, que hallaba sus raíces en una tardía transformación industrial, pero, muy especialmente, en la falta de materia prima, como el acero y el carbón, imprescindibles para las nuevas máquinas a vapor y los cascos de los buques. Por otro lado, los proyectos para el puerto propuestos por José Rafo en 1860 habían sido realizados sólo parcialmente, y aun así ya se veían anticuados e insuficientes respecto a las necesidades de los nuevos buques a vapor, de mayores dimensiones y con nuevos procesos de carga y descarga. Finalmente, la compra de navíos extranjeros frenó drásticamente la producción interna.

Volviendo al nombre de la Exposición, la elección de «Exposición Marítima», no hacía más que reforzar y poner énfasis en esta demanda de políticas proteccionistas en pro del puerto de Barcelona y el comercio catalán, tan discutidas en el seno de la Sociedad Económica. Finalmente, la distinción «Española» muy probablemente no era casual; podría tratarse de querer dar un salto de escala desde el ámbito regional al estatal. Las anteriores muestras incluían Cataluña en su nombre, pero al parecer se buscaba marcar el liderazgo de la ciudad respecto a otras capitales y puertos del Estado, con el fin de llamar la atención sobre sus necesidades.

Todo ello, no obstante, aparece bastante más difuso cuando se intentan extraer las motivaciones explícitas para organizar la muestra. En los documentos estudiados existen diversos motivos y objetivos, que varían según si se trata de cartas personales, convocatorias públicas, actas o el propio libro escrito sobre

esta exposición por el presidente de la Comisión Organizadora, Agustí Urgellés de Tovar.⁹

MOTIVACIONES

Para Urgellés, el principal promotor de esta Exposición, la función de estas muestras era servir como ensayo, como una experiencia que condujese a una gran muestra de carácter industrial, lo que efectivamente se logró en 1888.

La elección de la temática marítima de la Exposición no fue motivo de discusión: la comunicación de la Comisión Permanente de Exposiciones a la Junta de Gobierno de la Sociedad Económica, proponiendo la realización de una Exposición Marítima que coincidiese con las fiestas de la ciudad, fue presentada en la sesión ordinaria de la Junta del 3 de mayo de 1872 y aprobada por unanimidad. La propuesta se basó en tres argumentos: que no se podría organizar otra Exposición General siendo tan reciente la anterior, que las Exposiciones “daban fruto” y que el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro proyectaba un concurso agrícola para esas fechas.

Llama la atención la precipitación por organizar una nueva Exposición con sólo cinco meses de antelación, teniendo en cuenta las dificultades de transporte y comunicaciones de entonces.

Respecto al carácter marítimo de esta Exposición, más bien parece tratarse de mantener la dinámica y liderazgo de la Sociedad Económica en cuanto a la organización de muestras en la ciudad y aprovechar la experiencia reciente de las exposiciones marítimas de Le Havre y Nápoles. No obstante, para la Sociedad Económica, la preocupación por las actividades marítimas fue permanente durante todo el siglo XIX, y así queda constancia en sus archivos, con estudios sobre la conformación de sociedades anónimas, en especial de aseguradoras y navieras, como es el caso de La Maquinista Terrestre y Marítima, fundada por el socio de la Sociedad Económica Valentí Esparó, la Naviera Catalana y la Sociedad Anónima de Seguros Marítimos. También fueron tema de estudio y discusión los temas relacionados con la plantación del cáñamo, el comercio de cabotaje y el comercio marítimo.

A lo anterior debe sumarse que para la Comisión Permanente de Exposiciones de la Sociedad Económica, las exposiciones eran tanto una representación de los avances logrados como un objetivo a cumplir, un motivo para aglutinar y dar impulso a la producción, el comercio y el desarrollo de las ciencias. El hecho de elegir una Exposición Marítima respondía a una estrategia para potenciar el puerto de Barcelona respecto a otros del Estado. Se debe observar, además, que muchos de los socios eran navieros, comerciantes y capitanes de la marina mercante.

Por otro lado, uno de los temas recurrentes que aparecen en las actas de la Sociedad Económica es la preocupación por poder contar con una exposición permanente de la industria catalana. Así surgió el concurso, en 1872, para el diseño del Palacio de las Industrias, edificio presente en los proyectos iniciales

9. URGELLÉS DE TOVAR, *Exposiciones...*

para la Ciudadela. En el libro de Urgellés encontramos argumentos más explícitos: da una relevancia al puerto de Barcelona como el primero de España y alude a los recientes proyectos del puerto de la ciudad y al inaugurado canal de Suez, a partir de los cuales, «se habría de abrigar la grata esperanza de que éste adquiriera la importancia debida sirviendo de eficaz estímulo al desenvolvimiento de los intereses materiales del país».¹⁰

Una motivación similar se encuentra en la correspondencia con las instituciones.¹¹ En un borrador de la carta enviada al alcalde de Barcelona (y también miembro de la Sociedad Económica) Francesc de Paula Rius i Taulet, el 12 de junio de 1872, para pedir su colaboración en el proyecto, se habla de los beneficios de la realización de una Exposición Marítima para la ciudad, con la particularidad que sería la primera en España, y la pertinencia de celebrarla justamente en el primer puerto de la nación. Además se destaca la oportunidad de reconocimiento estatal del ramo y las diversas industrias que se relacionan, especialmente teniendo cuenta que se habían acabado las obras del canal de Suez, que darían la «importancia debida» al puerto de Barcelona.

También encontramos motivaciones en el jurado de la Exposición, eminentemente científico, para quienes la ciencia significaba una posibilidad de mejorar las condiciones sociales en la medida en que las nuevas tecnologías permitían satisfacer necesidades y acceder de manera más amplia al bienestar social. Así explicaba Ramón Codina Länglin, como responsable del jurado, la respuesta a la convocatoria realizada por la Sociedad Económica para esta exposición:

Barcelona, que acude pronta y presurosa a todo llamamiento grande y levantado, que comprende la necesidad de multiplicar la producción aprovechándose de los beneficios y conquista de la ciencia...

Por otra parte, en el mismo texto se hace mención a la extensión educativa de la Exposición, como una forma de dar a conocer los adelantos y conocimientos:

Barcelona, que ve la exuberante potencia y la grandiosa importancia que a su adelantamiento pueden proporcionarle las exposiciones, por ser una enseñanza al obrero, un objeto de estudio para el industrial y el hombre de ciencia, y un motivo de admiración para el público que sorprendido contempla el espectáculo y comodidades que le ofrece el genio y la actividad humana.¹²

GESTIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA EXPOSICIÓN

Para crear la Comisión Organizadora de la Exposición Marítima se invitó a participar al Ayuntamiento y a la Diputación, con sus respectivos delegados. La junta directiva de la Sociedad Económica fue muy explícita en que la organiza-

10. URGELLÉS DE TOVAR, *Exposiciones...*, pág. 10.

11. ASEBAP (Arxiu de la Societat Econòmica Barcelonesa d'Amics del País), *Expediente general de la Exposición Marítima*, Manuscrito redactado por la Comisión Permanente de Exposiciones de la Societat Econòmica Barcelonesa d'Amics del País, 1872.

12. URGELLÉS DE TOVAR, *Exposiciones...*, pág. 104.

ción y realización de la Exposición no recayese en la propia institución. Eso significaba que tanto el Ayuntamiento como la Diputación deberían financiar el evento, lo que acarreó algunos problemas de retraso y de organización, con un déficit inicial que fue superado posteriormente gracias al éxito de la muestra.

La Comisión quedó constituida el 30 de junio de 1872, presidida por Urgellés de Tovar y con Vila i Lletjós como secretario, además de dos delegados del Ayuntamiento, el teniente de alcalde Teodoro Baró, y Juan de Maza, y dos representantes de la Diputación Provincial, los diputados Pablo Sensat y José Roig i Minguet.

De estos delegados, Juan de Maza era socio de la Sociedad Económica desde 1868, mientras que Teodoro Baró se hizo socio al año siguiente, en 1873; en agosto de 1874 también se integró Pablo Sensat.

Entre los socios de la Sociedad Económica que conformaban la Comisión Organizadora, encontramos a destacados personajes: Tomás de Aquino Gallissà, industrial textil, socio desde 1868; Josep Masriera Manovens, importante comerciante de familia de joyeros de Barcelona, miembro de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona desde 1873 y socio de la Económica desde 1870; Josep Oriol Mestres i Esplugas, arquitecto, miembro de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona desde 1851 y socio de la Económica desde 1868; Rafael Guastavino Moreno, maestro de obras, conocido por implementar la técnica de la "volta catalana" en los Estados Unidos, donde residió definitivamente a partir del 1881, y socio de la Económica desde 1869; o José Oriol Ronquillo, farmacéutico e higienista, socio desde 1858.

La Comisión empezó a trabajar rápidamente en la formalización del apoyo institucional y económico, la consecución del compromiso de participación de varias personalidades en el jurado y las comisiones de la Exposición, la elaboración del programa y la difusión del acontecimiento.

Para la Exposición Marítima se contó con la Sala de Contrataciones de la Llotja, lo que generó algunas tensiones durante la organización y la celebración, dada la rivalidad implícita entre la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, que se albergaba allí, y los organizadores de la Exposición.

El jurado de la Exposición congregó a quince importantes personalidades del mundo marítimo y científico de la ciudad, siendo coherente con los principios y objetivos planteados para la muestra. Participaron cinco pilotos de buque y se contó con la presencia de Mauricio Garrán, jefe de la Junta del Puerto, así como, entre otros, Ildefons Cerdà, Ramon de Manjarrés, catedrático de la Escuela de Ingenieros y miembro de la Academia de Ciencias, y el ya mencionado Ramón Codina, médico y farmacéutico, también miembro de la Academia de Ciencias, además de algunos comerciantes del rubro.

Expositores y productos

La Exposición se inauguró según lo previsto, el 25 de septiembre, y cerró sus puertas el 24 de octubre. Participaron 153 expositores (algunos de ellos representando a más de una persona) y contó con 43.268 visitas.

El breve plazo previsto para la organización y la escasa difusión fueron factores que limitaron una mayor amplitud del certamen. Según los archivos de la Sociedad Económica, las cartas y gestiones fueron dirigidas a más de una veintena de instituciones públicas relacionadas con el comercio y la administración, contando con los Ayuntamientos y en especial las Diputaciones como difusores y colaboradores eventuales de quienes quisieran participar como expositores. A través de la propia Sociedad Económica también se difundió la actividad a todas las Sociedades de Amigos del País en España, con las mismas intenciones. La publicación de la convocatoria en el *Diario Oficial de la Provincia de Barcelona* el 27 de agosto fue, quizá, la que tuvo mayor repercusión, aunque muy tardía. A partir de ésta también se publicó en otros Diarios Oficiales de provincias.

Por ello, no es de extrañar que la mayoría de participantes fuesen de la misma ciudad organizadora: el 71% del total de expositores. Cataluña contó con la mayoría de los municipios participantes, trece incluyendo las islas Baleares. Del resto del Estado, sólo participaron expositores de Santander, Madrid y Málaga.

Respecto a los expositores de Barcelona, cabe destacar que, si bien tenían sus talleres o tiendas en Barcelona, algunos productos eran de distinta procedencia e incluso producidos en el extranjero, como las cervezas de Inglaterra y Alemania del expositor José Tera, los accesorios de cáñamo fabricados en Manila por Luis Garriga, además de otros productos más locales, como el vino de Sitges, los vinos y aceites de Alella, el carbón de piedra de Berga y la sal de Cardona.

Al revisar las direcciones de los expositores de Barcelona, se puede comprobar que se localizaban principalmente en el centro antiguo de la ciudad. Esta primacía en la localización contrasta con los estudios realizados por Mercè Tatjer en el barrio de la Barceloneta sobre este período, según los cuales existía allí un importante comercio de escala reducida que proveía a las embarcaciones, así como una considerable presencia de vecinos que trabajaban en la reparación y construcción de barcos y en la pesca.¹³ Por lo tanto, se podría decir que la participación en la Exposición Marítima correspondió a medianos y grandes comerciantes y fabricantes, y no así a una representación total de las actividades económicas relacionadas con el mar.

PROGRAMA

Tal como se puede apreciar en el programa, se trataba básicamente de reunir productos para la provisión y mantenimiento de los barcos, no para su fabricación, o productos de exportación en general. El programa de la Exposición se organizó en cinco grupos y describía así los productos incluidos.

Grupo 1. Maderas de construcción para buques; cuerdas y cables; planchas de metal para forrar buques; objetos de ferretería para buques, anclas.

13. Mercè TATJER, *Burgueses, inquilinos y rentistas: Mercado inmobiliario, propiedad y morfología en el centro histórico de Barcelona. La Barceloneta, 1753-1982*, Madrid, CSIC, 1988.

Grupo 2. Calderas de vapor; máquinas y propulsores para la navegación; instrumentos náuticos; hornos, hornillos, cocinas económicas y baterías de cocina; linternas, farolas y luces de seguridad. Combustibles; cristales, láminas o planchas de asta y otros productos transparentes o translúcidos.

Grupo 3. Alquitrán, betunes y otros productos para la conservación de las maderas y metales de los buques; colores y barnices; brochas y cepillos, botiquines y estuches de cirugía, específicos contra el mareo.

Grupo 4. Velamen y banderas; telas y adornos propios para el decorado de las embarcaciones y para vestidos de marina; telas impermeables, neceseres para el uso general o particular, cofres, maletas y toda clase de embalajes para el equipo, salvavidas y vestidos, aparatos para buzos; figurines, vestidos y uniformes; sombreros, gorros y calzados propios para la navegación; utensilios para la pesca, mobiliario para buques, vajillas, envases y embalajes y maderas, ropas, telas, utensilios, mobiliario.

Grupo 5. Planos y modelos de buques, de faros, de puertos, de arsenales, de baños, cartas geográficas y marítimas, croquis, dibujos, esbozos, cuadros y fotografías de marinas; libros científicos o prácticos para la navegación; historias y episodios marítimos; tratados de pesca; procedimientos para la conservación de sustancias alimenticias, telégrafos marítimos, aparatos acústicos, inventos nuevos para la marina, procedan o no de España, productos de la mar, a excepción de animales vivos.

De este extenso conjunto de productos y objetos, el Grupo 5 fue el que contó con más expositores, 45, y correspondía a modelos de buques, inventos y memorias, tratados, mapas y planimetrías. El segundo más numeroso fue el Grupo 3, con 39 expositores, principalmente de víveres, vino, chocolates y galletas. En tercer lugar, el Grupo 4, con 33 participantes, con velámenes, redes y telas. Los Grupos 1 y 2, con 18 y 17 participantes respectivamente, tenían un amplio abanico de productos. Restan 6 expositores sin grupo específico.

Entre los expositores es de extrañar la ausencia de empresas metalúrgicas importantes, como Nuevo Vulcano y Alexander Hermanos, que habían participado en la Exposición General de 1871. Por otra parte, la participación de La Maquinista Terrestre y Marítima fue mínima y sólo aportó algunos cuadros y planos.

Tampoco participó la Armada, aun cuando fue invitada. Cabe decir, no obstante, que fue invitada a exponer y difundir, y no a organizar, este evento (una cuestión muy sensible entre poderes civiles y militares y que pudo haber despertado algún recelo). Hay que considerar, además, que la iniciativa ponía en juego la relación entre centralismo y periferia, entre la Administración y los nuevos poderes cívicos.

Respecto a la falta de participación de otras ciudades e instituciones públicas, Codina Länglin, se refirió de forma muy crítica a la participación del Estado:

Ni el Estado y sus dependencias, con los arsenales, fuerza material e influencia de que dispone, contribuyeron a que los esfuerzos generales de toda la nación pudiesen ofrecer al público una Exposición Marítima Española digna

competidora de las que se celebraron en L'Havre y en Nápoles no hace mucho tiempo.¹⁴

Entre los que sí participaron se encontraban industriales y comerciantes, como Merly, Serra y Sivilla, Isidro Beltran, José Trias, Pablo Estapé, Alier y Compañía y los Hermanos Sensat. Entre las personalidades e instituciones podemos destacar un joven José Ricart y Giralt, Joan Monjo y la Escuela de Náutica de Arenys de Mar y la Escuela Provincial de Náutica de Barcelona. También el ingeniero de la Armada Andrés Avelino Comerma, el capitán naviero Antonio Zulueta, el matemático Joaquim Carbonell i Vila, el naturalista Santiago Ángel Saura y el conde de Bell-lloc.

También se presentaron diversos expositores que habían participado en la Exposición General de 1871, y otros, como Gonzalo de Murga y Martín Ferreiro, premiado con la medalla de bronce en la Exposition Maritime Internationale du Havre de 1868 y con medalla de plata de primera clase en la Esposizione Internazionale d'Industrie Marittime di Napoli en 1871.

De los 153 expositores, sólo uno era mujer: Catalina Brunet; lo que no deja de ser significativo, teniendo en cuenta que la Sociedad Económica contaba con una activa Junta de Damas.

Todos los participantes recibieron premios o menciones. Las cuatro medallas de oro fueron otorgadas a: José Trías, por sus legumbres y verduras conservadas y reducidas de peso y volumen; Pablo Estapé y Maristany, por su velamen y objetos perfeccionados para su construcción; Jaime Calopa, por la maquinaria, efectos de hierro y herramientas para buques; y Hermanos Sensat, por sus velámenes de algodón.

Conclusiones

La Exposición Marítima, celebrada en pleno Sexenio Revolucionario, si bien fue una muestra modesta y casi desconocida hasta ahora, permite entender las relaciones entre las instituciones administrativas, científicas, académicas y civiles, entre las cuales la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País jugó un rol fundamental. La aportación de esta entidad a la visión de ciudad y desarrollo urbano se apoyó en la confianza en que el desarrollo económico y científico aportaría beneficios al total de la sociedad.

Para una parte de sus miembros, las exposiciones eran una forma aglutinar la sociedad, difundir conocimientos y avances, así como de potenciar la economía catalana. Por otra parte, la organización de esta y otras exposiciones, así como la participación en certámenes internacionales, muestra el objetivo de aprovechar y asimilar al máximo el desarrollo que se estaba produciendo en los países vecinos.

En términos más concretos, la Exposición Marítima se puede valorar a partir de sus propios objetivos y resultados, que se resumen a continuación: su valor

14. URGELLÉS DE TOVAR, *Exposiciones...*, pág. 105.

precursor y como antecedente de la Exposición Permanente Marítimo-Industrial de 1876 en Madrid y la Exposición Marítima Nacional de Cádiz de 1887; la capacidad de gestión de la Sociedad Económica, puesto que la organización requirió extender una amplia red de contactos entre instituciones e implicó toda una estrategia de relaciones entre los distintos poderes administrativos, militares y civiles; la cantidad de visitas, 43.421, nos muestra una amplia participación (Barcelona tenía entonces 265.000 habitantes), de manera que los ingresos de las entradas, junto con las ventas efectuadas, permitieron sufragar el déficit en los costes de organización; y finalmente, tanto los organizadores como el jurado mostraron una amplia satisfacción del resultado de la muestra, considerando las dificultades implícitas puestas por el Estado y las propias de una organización tan apresurada.